



## O globo caído na banquisa [1897]

*Nils Strindberg*

*Library of Congress, Washington DC*



Esta foto tomada por Nils Strindberg amosa aos seus dous compañeiros, André e Knut Frænkel, xunto ao globo aerostático caído na banquisa polar, na súa tentativa de chegar ao Polo Norte por vía aérea. Todos perecerían nesta expedición en 1897. A película fotográfica desta expedición foi recuperada na zona do accidente en 1930. Nunha época na que os polos eran a última fronteira, as historias das expedicións, moitas veces heroicas e outras tantas trágicas, prendían a imaxinación dos lectores. Tamén a de Xulio Verne, quen, fascinado por aquelas terras brancas, fixo que os seus personaxes –tal como sucede nos dous volumes do capitán Hatteras ou en Vinte mil leguas baixo dos mares– viaxasen ata alí en varias ocasións. Inspirándose en mitos e lendas ancestrais –un volcán en pleno Polo Norte, ou a Antártida como unha masa flotante que podía ser atravesada por debaixo–, supliu coa súa fantasía o aínda ignoto.



## El globo caído en la banquisa

[1897]

*Nils Strindberg*

*Library of Congress, Washington DC*

*Esta foto tomada por Nils Strindberg muestra a sus dos compañeros, André y Knut Frænkel, junto al globo aerostático caído en la banquisa polar, en su tentativa de llegar al Polo Norte por vía aérea. Todos perecerían en esta expedición en 1897. La película fotográfica de esta expedición fue recuperada en la zona del accidente en 1930.*

*En una época en la que los polos eran la última frontera, las historias de las expediciones, muchas veces heroicas y otras tantas trágicas, prendían en la imaginación de los lectores. También en la de Julio Verne, quien, fascinado por aquellas tierras blancas, hizo que sus personajes –tal como sucede en los dos volúmenes del capitán Hatteras o en ‘Veinte mil leguas de viaje submarino’– viajaran hasta allí en varias ocasiones. Inspirándose en mitos y leyendas ancestrales –un volcán en pleno Polo Norte, o la Antártida como una masa flotante que podía ser atravesada por debajo–, suplió con su fantasía lo aún ignoto. Sorprende descubrir hasta que punto algunas de sus invenciones anticiparon el que acontecería décadas más tarde con las largas expediciones polares. Y es que, si algo había sobre la Tierra que pudiera evocar otros planetas, eran las grandes superficies heladas.*

*En ‘La esfinge de los hielos’, donde Verne continúa la narración de ‘Arthur Gordon Pym’, de su admirado Poe, ese mundo antártico, alucinado y fantástico, llega a su máxima expresión con una gran masa magnética que hace enloquecer las brújulas y atrae hasta la perdición a los barcos, que se hunden sin poder evitarlo.*